

MUJERES: LA VOZ GUERRERA DE **morena**

Comité Ejecutivo Estatal de MORENA en Guerrero | No.2, 2024, Publicación Trimestral



HACIA UNA **PARTICIPACIÓN SEGURA,** PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

pág. 08

Fuente: www.freepik.com

03 La importancia de involucrar a los hombres en la lucha contra la violencia de género

13 Uso de la tecnología para prevenir la violencia de género

morena
GUERRERO
Comité Ejecutivo Estatal

MUJERES:
LA VOZ GUERRERA
DE MORENA
SECRETARÍA DE MUJERES
DEL COMITÉ EJECUTIVO
ESTATAL DE MORENA
EN GUERRERO
NO.2, 2024
PRIMERA EDICIÓN

Jacinto González Varona
Presidente

Yesenia Salgado Xinol
Secretaria General

Jonathan Márquez Aguilar
Secretario
de Organización

Karina Jiménez Torres
Secretaria de Finanzas

Martín Mora Aguirre
Secretario
de Formación Política

Emmanuel
Gutiérrez Andraca
Secretario de
Comunicación

Natalia Casarrubias Rubio
Secretaria
de Pueblos Indígenas

Maribel Santiago Arellanes
Secretaria de Mujeres

Publicación impresa para
la Secretaría de Mujeres
del Comité Ejecutivo Estatal
de MORENA en Guerrero.
No. 2, 2024. Primera Edición

Se terminó de imprimir el
25 de noviembre de 2024,
con un tiraje de 8,000
ejemplares.
Las imágenes usadas
tienen como finalidad
un uso cultural, de
capacitación y formación
social, sin fines de lucro.
Son obtenidas de diversos
bancos de imágenes y sitios
de internet. Se acredita en
cada foto el sitio de origen.

EDITORIAL

Educación y sensibilización como herramientas preventivas

El Estado Mexicano considera dentro de sus prioridades la promoción y divulgación de toda la información necesaria que ayude a la prevención y erradicación de cualquier forma de violencia hacia las mujeres.

En estos últimos años los esfuerzos se han enfocado en la creación de estrategias de socialización, significación y relanzamiento de los derechos de las mujeres en México. Este fenómeno ha sido acompañado por cientos de campañas publicitarias en medios masivos de comunicación, redes sociales y a través del trabajo de diversos colectivos feministas. En los esquemas sociales, las escuelas públicas y privadas han instaurado en sus planes de estudio, temas sobre la igualdad y derechos humanos.

En este esfuerzo, los institutos políticos, la iniciativa privada, los sindicatos y sectores de menor representación, se han sumado al fortalecimiento de la nueva óptica lográndose el acceso de la mujer a los espacios de toma de decisiones y de poder.

También es menester reconocer que los gobiernos federales, estatales y municipales incluyendo sus Cámaras, han hecho lo que corresponde, legislando leyes y reglamentos que dan como resultado la creación de instituciones y órganos de gobierno para dar atención a mujeres y niñas en condiciones de vulnerabilidad. Este nuevo marco jurídico está fundamentado en los principios de igualdad, paridad y cero tolerancia a la discriminación por razón de género.

Sin lugar a dudas los avances son evidentes, pero son los primeros bloques en la construcción de un País que aspira a ser más igualitario. En 2018, la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer, la CEDAW, reconoció en su informe los grandes avances del Estado Mexicano en cuanto a la armonización en materia legislativa, en comparación a los estándares internacionales en la materia. Sin embargo, también señaló que aunque la divulgación y la educación social relativa a la violencia de género ha sido un éxito, el problema se encuentra aún en el acceso a la justicia de las mujeres que siguen siendo violentadas en México. La trata, la explotación, el tráfico de mujeres migrantes, los feminicidios y la corrupción en las instituciones de justicia que permiten la impunidad de los responsables.

Es importante señalar que parte fundamental de esta Cuarta Transformación ha sido el impulso a la mujer. Es por ello, que desde 2018, las políticas para avanzar en la ruta del empoderamiento de la mujer son hechos notorios, y hoy podemos aplaudir la llegada de la primera Presidenta en la historia de México.

Cabe acotar que todos estos mecanismos nunca serán suficientes sin esquemas de formación de valores dentro del seno familiar. Tomemos en nuestras manos el futuro de nuestras generaciones, esto es lo único que nos garantiza la reproducción de buenas costumbres, que den como resultado, frutos de paz.

Por Sagrario Ávila

LA IMPORTANCIA DE INVOLUCRAR A LOS HOMBRES EN LA LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Contribuir a la construcción de sociedades igualitarias desde la perspectiva de género, implica ejercer la auto observación crítica, pero esta tiene que ser voluntaria.

Por Alma Soto Zárraga

La violencia contra las mujeres hunde sus raíces en las desigualdades sociales existentes entre hombres y mujeres. Se trata de un problema educacional directamente vinculado al diferente reparto de roles y al consecuente desequilibrio en la situación de poder que las personas ocupan por razón de su género.(Odriozola, 2017, pág. 5) Su manifestación más extrema, el feminicidio, es un flagelo que azota a México sin descanso: tan sólo en los primeros seis meses del año, se registraron en Guerrero 88 homicidios dolosos contra mujeres con presunción de feminicidio (Urieta, 2024).

Sin embargo, en épocas recientes, y con el gran empuje del nuevo feminismo en México, han empezado a surgir grupos de varones que, conscientes de vivir en una sociedad machista, están a favor de una sociedad más igualitaria y muestran su rechazo hacia la expresión máxima de la situación de desigualdad: la violencia contra las mujeres. Ellos se cuestionan su paternidad, su vida emocional, sus relaciones afectivas, su participación en la esfera doméstica y sus acciones en cuanto a su vida sexual, y parecen más dispuestos a analizar sus privilegios en terrenos que antes sólo habían estado asociados a la condición de las mujeres.

Pero, ¿qué tanto están dispuestos a hacer estos varones para ayudar al resto de sus congéneres a mirarse y cuánto se han preguntado lo que significa la masculinidad, o a identificar y modificar los mandatos de masculinidad normativa? Y más aún, ¿por qué parece que le corresponde a las feministas llevarlos de la mano hasta esa reflexión y posterior transformación?



Fuente: www.primeroreditores.com.mx



Fuente: www.wikipedia.org/Paul Lowry

Y es que, si bien se ha desgastado la legitimidad de un modelo de varón impositivo y violento (eje de la representación social del machismo) del que buscan distanciarse y, por el otro, muestra el equívoco de confundir la causa con el resultado al pensar en el machismo como única forma de ejercicio del poder cuando sólo es una de sus manifestaciones (Guevara, 2008).

SER HOMBRE EN MÉXICO

Crecí escuchando a mi abuela decir: “El hombre llega hasta donde la mujer lo permite”. Ella “se casó” (se la robó mi abuelo) a los 17 años, tuvo once hijos y vivió una vida plagada de violencia. ¿Era ella, entonces, permisiva de tantas agresiones, responsable de que la maltrataran y la preñaran sin parar? Ella fue, sin lugar a dudas, una mujer de su tiempo, y mi abuelo un hombre de su época: un destacado ejemplar de la masculinidad tradicional y hegemónica.

La lucha contra la violencia de género es una especie de paradoja. Por un lado se dice –las propias mujeres dicen– que lo importante es “empoderar a las mujeres”, enseñarlas a defenderse, a gobernar sus cuerpos y a ponerle límites a los novios, a esos hombres lascivos e insaciables, que siempre están ahí, para abusar. Pero que no se hable de anticoncepción o aborto, porque entonces sí, “no somos aptas para decidir”.

Habrán otros que prefieran tutelarlas, algunos aseguran que una mujer no está a salvo si no tiene un padre o un hermano que la proteja o si no está casada por las tres leyes con un marido proveedor y fuerte el cual la convierta en piedra fundacional de una familia. Uno la entrega y otro la recibe, en el altar, así como si de una cabra sin voluntad ni decisión, se

tratase, en un mero intercambio de posesiones.

En el otro extremo están quienes argumentan que es mejor ser más duros con las sentencias a los agresores, que las cárceles no sirven si no hay castigos ejemplares y que debe haber incluso escarmientos como la castración química. En algo coinciden aquellos que quieren evitar que las mujeres sean víctimas: los victimarios, son casi siempre, en su mayoría, hombres, que aparentemente nunca tienen la responsabilidad de sus actos; son como animales, irracionales y brutos, sin capacidad de gestionar ni sus emociones, ni sus maneras de tratar a la mujer y sólo modificarán sus conductas mediante terribles castigos corporales.

Lo risible de estas reflexiones es que, si se analizan las estadísticas, quienes más lastiman a las mujeres son aquellos que dicen quererlas más, de manera conciente y racional. Son los hombres de su familia, en el mundo de lo privado: padres, hermanos, novios, esposos, exparejas e incluso hijos y lo hacen de una manera premeditada, sistemática, organizada y normalizada. Guerrero, como entidad, es el estado número uno en violencia de pareja en todo el País. (INEGI, 2021, p. 41).

El riesgo de sólo “empoderar” a las mujeres es que exonera a los varones agresores de hacerse cargo de sus impulsos y de sus acciones premeditadas, y traslada todo el peso de la responsabilidad y el raciocinio a las mujeres, quienes además, crecemos condicionadas a expresarnos emocionalmente, pero cuando no somos “histéricas y exageradas”, terminamos siendo vistas como “mandonas”.

Mientras no contemos con una ética básica donde los hombres busquen en su existencia la compasión, la coherencia o congruencia, ajeno al espíritu de autodestrucción, ya no digamos la destrucción de la mujer por el mero “poder

hacerlo”, estamos lejos de lograr su involucramiento en la lucha contra la violencia de género. Por ello se hace necesaria la intervención social y comunitaria, la voz de especialistas en teoría del género para empezar a abrir brecha en la construcción de una nueva ética fundacional de la masculinidad.

NO TODOS LOS HOMBRES

Si tuvieron un padre ausente, ¿de dónde aprende un hombre a “ser hombre”? ¿Cómo puede enseñarse a un hombre a respetar a una mujer si no es exclusivamente porque lo une a ella un vínculo de posesión como el de la familia o el matrimonio? ¿Cómo podría ese hombre, a su vez, enseñar a otros hombres a romper el pacto patriarcal que los escuda a todos en la más nítida e injusta impunidad?

Las relaciones entre hombres, desde afuera, parecen muy amorosas: los varones, cuando son amigos, se profesan lealtad y amor, ya sea en pares o en un grupo de hombres, pero casi siempre se construyen sobre ejes “permitidos” como la cantina, la pandilla de barrio o equipo de fútbol, o quizá un grupo de amigos de la infancia, donde la rudeza está permitida y es hasta obligatoria. ¿Qué tanto influye el comportamiento del grupo en ese hombre promedio? ¿Qué tanto modifica su conducta según lo que aprende del grupo? Cabe la pregunta de si un hombre puede ser amigo de una mujer y aprender de ella tanto como aprende de sus congéneres o considerarla su igual.

Entre el fenómeno de compartirse videos de Tiktok con chistes misóginos, a “compartir los packs” o a violar en manada, hay poca distancia, pues se ha estudiado en la socialización de la masculinidad dominante, porque la construcción de la masculinidad y de la feminidad es un acto colectivo, social y cultural, que define y arquetipa al sujeto. Sin embargo, nunca falta un varón que venga y diga que “no todos los hombres” son violentos, o que son muy respetuosos de la mujer porque ellos fueron criados sólo por su madre, y que tienen hermana, hijas, esposa.

Cuestionar la masculinidad no está, ni por asomo, en la típica red neuronal individual de los varones, porque el privilegio de ser varones les ha dado esa identidad incuestionable de que son los reyes de la creación. Tal vez cuestionan la masculinidad tradicional y se dicen “modernos, aliados, deconstruidos”, pero en el fondo siguen ejerciendo violencias perversas como los celos, la manipulación, la violencia psicológica, la poligamia disfrazada de libertad y poliamor, la indiferencia ante alguna agresión de la que son testigos.

A veces cuestionan a quien ejerce el poder, ya sea porque no les gusta cómo lo ejerce o porque no lo ejercen ellos. Nunca se preguntan, por principio, si ese poder necesita ejercerse de la manera que ellos pretenden: violentamente. Quizás es necesario revisar la masculinidad y lo que entienden por ser hombres, los mexicanos en general, los guerrerenses, en particular, para comenzar a entender la profundidad del problema de la violencia contra las mujeres.

“PORQUE SOY TU PADRE Y TE CALLAS”

Para cuestionar el ejercicio de su masculinidad, los varones necesitan comenzar a mirarse con perspectiva, con tiempo de por medio, para analizar cómo fueron educados y cómo desde su niñez aprendieron a NO SER femeninos, a no aceptar ni admitir debilidades, vulnerabilidades en público y a llorar en privado o a no llorar nunca, con frecuencia teniendo como modelo a su papá o de la figura paterna pre-

sente que sustituye al padre ausente: el abuelo, el tío, la televisión.

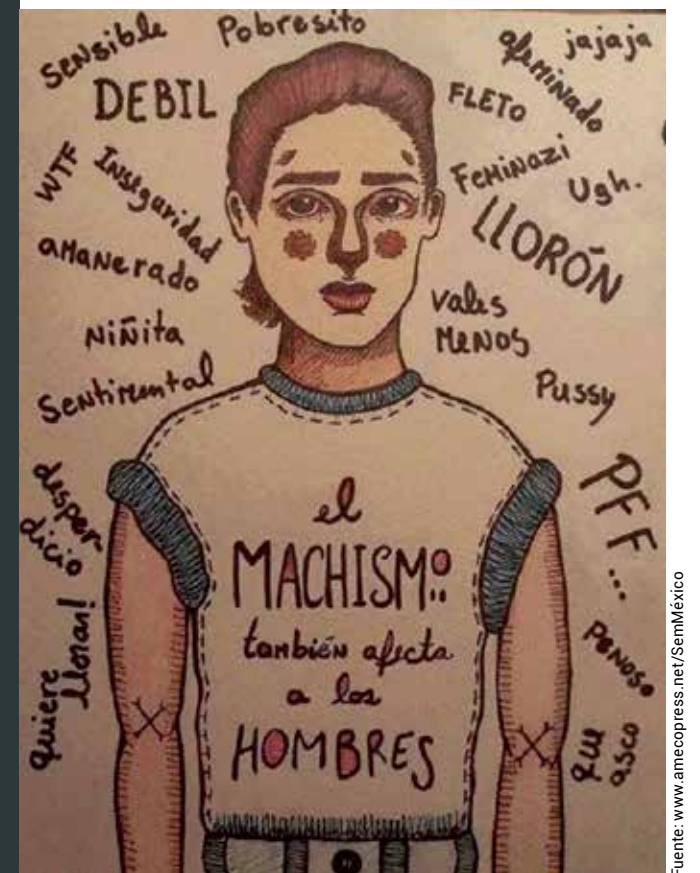
Cuestionarse la masculinidad implica revisar la figura idealizada que se constituye como un ser invencible, invulnerable, inequívoco, encargado exclusivamente de la protección de la familia, encarnada e incardinada en esa figura paterna inflexible, autoritaria o impositiva y por ende, violenta.

Pero donde no queda lugar para la ternura y la vulnerabilidad sólo hay lugar para el enojo y la violencia. La limitación en la expresión de las emociones es quizá el más grande problema de la masculinidad: “los hombres no lloran”, reza el viejo adagio español.

Es quizá cuando se le hace conciente a los varones que también a ellos se les exigen comportamientos, que también se les incrustan y se les inculca la ideología de la masculinidad “varonil” fuerte, violenta, agresiva, como necesaria, que nace o hace lugar el cuestionamiento al patriarcado desde un lugar más neutral en los hombres.

LA VIOLENCIA COMO ECO DEL EGO

Es posible que la historia de la humanidad fuera mayormente escrita por los hombres y su deseo de ser admirados. Los visionarios, los valientes, los tiranos, conquistaron países, expandieron territorios, domaron civilizaciones, ofrecieron teoría y práctica en las artes guerreras, desde los hechos de supervivencia hasta las tácticas y estrategias más avanzadas en el ejercicio de la violencia; inventaron la ciencia y la técnica, la historia, la filosofía, incluso poesía y todos esos logros quedaron registrados en páginas interminables para ser recordados, ser admirados como héroes.



Fuente: www.amecopress.net/SemMéxico

De entrada al renacimiento y a la modernidad, los hombres han escrito incalculables páginas también sobre lo que los intriga, los atormenta, los perturba.

Muchas de esas páginas han sido sobre el gran enigma que les representa la mujer, su cuerpo, su capacidad de dar vida. Los hombres reflexionan siempre cómo deben ser las mujeres: las idealizan, las santifican, las satanizan, las reprimen, las transforman. Pero, ¿las entienden como personas? ¿Cuánto de lo escrito incluye páginas de reflexión sobre cómo deben ser los hombres para ser realmente hombres, y para relacionarse con las mujeres como iguales?

Y es que los varones siempre están escribiendo y pensando como especie, no como género. Porque ellos inventaron el género, pero no para ellos mismos, sino para clasificar todo aquello que se salía de ese molde de "masculinidad".

Mi duda como mujer escritora es si será en este siglo cuando los hombres tradicionales empiezan a cuestionar la masculinidad tradicional. La literatura Queer o de la diversidad sexual ha ayudado a cuestionar lo que significa la masculinidad desde la década de 1960, pero el fenómeno no ha trascendido hasta los hombres heterosexuales.

Y como ocurre en todos los movimientos sociales, hay una reacción y una contra reacción, lo que recrudece la violencia ejercida por aquellos que profesan los valores "de la familia" para referirse a que prefieren el orden de las cosas donde una calla y obedece y el otro manda: la masculinidad hegemónica de vuelta.

Lo escrito permanece como un testimonio del deseo de cambiar, del profundo terror de no poder salir de nuestras fronteras limitantes y mantenernos siempre como seres absurdamente obtusos, sin la capacidad de dialogar con nosotros mismos, o sin posibilidad de enmendar nuestros errores.

Por eso no sorprende que no existan demasiados artículos que analicen la masculinidad. Incluso en el nacimiento de la psicología, del más profundo acto intelectual emprendido por el hombre para comprender la psique humana, las mujeres teníamos "envidia del pene". Para los varones hegemónicos, las mujeres siempre hemos sido seres incompletos, dependientes, rotos, incapaces de defenderse o de valerse por sí mismas y en sus reflexiones los machos escriben sobre sus más profundos deseos, pero es raro encontrar textos sobre lo que signifique hoy en día "ser hombre" o si ese concepto debe cambiar, evolucionar con el tiempo.

LA VARIABLE SOCIOECONÓMICA

Cuando la mujer depende totalmente del hombre, económica y emocionalmente, los varones son el centro de todo porque son proveedores, es una responsabilidad enorme. Esto les otorga, por ende, un enorme poder, toman todas las decisiones, porque "el que paga, manda".

Si una mujer se sale de ese patrón, trabaja, gana su propio dinero, es independiente, tiene casa propia o no se casa ni tiene hijos, uno pensaría que será más atractiva para los hombres, porque posee autonomía por lo que la carga de proveer no parecería tan pesada para el hombre en los tiempos del capitalismo tardío. Pero a esas mujeres les critican que tienen demasiada "energía masculina" y que han puesto en crisis al hombre proveedor, quitándole su lugar en las relaciones.

Y es que si nos ponemos a pensar en que la competencia entre géneros no para de ser estimulada por los medios de difusión que procuran el consumo, tampoco podremos mirarnos como iguales para colaborar y promover cambios y transformaciones sociales.

SOBRE INVOLUCRAR A LOS HOMBRES

Habría que encontrar, por principio, hombres que no se ofendan ante el cuestionamiento de su frágil masculinidad o de sus actitudes machistas, que sean capaces de distinguir sus propias violencias y de renunciar a ellas, que tengan la apertura, voluntad y capacidad de analizarse y escuchar.

Pero justo por eso es que hay que ir más al fondo, el problema es educativo y relacional, porque creer que al terminar con los comportamientos machistas acabaremos con la violencia de género presupone que se trata de una característica individual de la que pueden desprenderse los hombres a voluntad sin tomar en cuenta las condiciones sociales que estructuran estas formas de relación: el patriarcado funciona como un sistema que regula e impone sus reglas de muchas maneras.

Y eso nos hace ver que vamos lento, muy lento en esta transformación, pues apenas se están encontrando a sí mismos, los hombres que "trabajan su masculinidad". Son raros, pero existen. Con frecuencia tienen un apoyo, ya sea en otro hombre que les guía como maestro, como padre o tutor, o en alguna mujer, quien los instruye en el mundo del feminismo, que no es un matriarcado sino un humanismo.

Darse cuenta de que la violencia nos lastima a todos por igual y nos condena a no avanzar como grupo, como sociedad, es un primer paso, pero que los varones tengan disponibilidad para asistir a grupos reeducativos o sesiones psicoterapéuticas, es todavía más difícil, porque necesitamos eliminar los prejuicios sobre la salud mental, lo que de paso podría ayudar a reeducarlos en eliminar el prejuicio para pedir ayuda, y abatir la depresión y el suicidio masculino.

El cambio les ha llegado de manera inesperada, sin em-

bargo: refieren situaciones de crisis sustentadas en el efecto de la formación en feminismo, sexualidad y/o derechos humanos; la violencia sufrida en carne propia; la experiencia laboral con víctimas y/o agresores; experiencias traumáticas de mujeres cercanas; la observación de la violencia ejercida entre pares. Pero no basta con darse cuenta que los modelos de masculinidad hegemónica o patriarcal generan desigualdad y sufrimiento, también es importante que exista un entorno de largo plazo que sea propicio para reforzar la "necesidad del cambio". (Pinilla, 2017, p. 10)

Y es que más que cuestionar la paternidad, los hombres tienen que empezar a ejercerla, con los cuidados domésticos y la carga mental que implica. Tienen que salir del modelo patriarcal del proveedor incuestionable y dejar el modelo autoritario, por uno donde el ejemplo de vida para los hijos, tanto varones como mujeres, sea la guía.

LOS NIÑOS SON EL FUTURO

Ante la identificación de prácticas machistas propias y de su entorno, los adolescentes y niños varones navegan y naufragan entre la culpa paralizante, el silencio cómplice, el paternalismo heroico y las resistencias. Estas últimas, cuando no son confrontadas y acompañadas en un sentido pedagógico transformador, suelen convertirse en sensibilidades autoritarias que nutren las reacciones patriarcales, buscando disciplinar a las feminidades empoderadas a través del recrudecimiento de las violencias machistas e intentando defender el statu quo ante el riesgo de perder los privilegios. (Chiodi, 2019, p.8)

Después de décadas de encabezar la propia lucha feminista, de defender los propios derechos humanos, parecería

que ahora, ante el embate de la violencia consecuente de nuestra exigencia, las mujeres tenemos que rogarles a los hombres que se involucren, que tomen partido por la vida y que nos defiendan.

Las mujeres lo estamos haciendo desde distintos frentes y desde hace mucho tiempo. Sólo hace falta que nos escuchan y será sólo un acto voluntario. Sin embargo, nosotras sólo podemos sensibilizarlos o concientizarlos, pero está probado que es si la socialización de la masculinidad opresora es masculina, sólo aprenderán de sus congéneres a desmontarla como concepto, sólo en su propia vida encontrarán la contradicción de amar y odiar a las mujeres.

Así que será un hombre el que integre a otros hombres al mundo de los derechos humanos, y particularmente, a luchar para que la violencia que ejercen contra nosotras se erradique. Porque más que convocarlos a involucrarse en la lucha contra la violencia, lo que hacemos las mujeres es invitarlos a que construyan modelos alternos de existencia, alejados del machismo y más cerca de su propia humanidad.

Las organizaciones civiles pueden ofrecer procesos de acompañamiento de largo aliento para los hombres que desean cambiar sus actitudes patriarcales por prácticas empáticas, respetuosas e igualitarias, pero este desafío también exige que la política pública, de manera creciente, fomente la construcción de masculinidades alternas a la hegemónica, tradicional o machista.

La esperanza está en que esos hombres que hoy han decidido transformar su vida y la de las mujeres de su entorno, se dediquen a trabajar con adolescentes, niños y jóvenes varones y las masculinidades, problematizando el género, los mandatos, los privilegios, las relaciones de desigualdad y de complicidad.

Desde las instituciones, desde los partidos políticos, urgen iniciativas para favorecer la participación ciudadana (léase "masculina") en el planteamiento de proyectos dirigidos a la prevención, sensibilización e información contra la violencia hacia las mujeres, formación de los colectivos profesionales y agentes sociales implicados.

Referencias bibliográficas:

- Chiodi, Agustina. 2019. Varones y masculinidad(es). Herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes. Iniciativa Spotlight, Instituto de Masculinidades y Cambio Social, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>
- Guevara Ruiseñor, Elsa S.. (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica: Una dimensión del orden de género. Sociológica (México), 23(66), 71-92. Recuperado en 18 de agosto de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732008000100004&lng=es&tlng=es.
- INEGI, 2021. Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, ENDIREH. Prevalencia de violencia contra las mujeres – tipo de violencia. Consultada el 10 de agosto de 2024. Disponible en https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/12_guerrero.pdf
- Odriozola, Xabier, Ed.; Pizarro, Maribel, Coord.; 2017. Guía práctica para la intervención con grupos de hombres: Una herramienta para promover la implicación de los hombres en la igualdad Disponible en: https://www.joaquimmontaner.net/Saco/GUIA_xabi.pdf
- Pinilla Muñoz, David. "Masculinidades Emergentes" en México: Un acercamiento a los grupos de hombres y activistas por la diversidad sexual y contra la violencia de género. Primera edición, 2017. Género y Desarrollo, Asociación Civil (GENDES, AC), México.
- Urieta, Itzel. En primer semestre de 2024, suman 88 presuntos feminicidios en Guerrero, 1 de julio 2024. En Primer Plano. Disponible en <https://enprimerplano.com.mx/en-primer-semestre-de-2024-suman-88-presuntos-feminicidios-en-guerrero/>

Fuente: www.getsiwon.com

HACIA UNA PARTICIPACIÓN

SEGURA,

PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Las estadísticas son sólo la punta del iceberg de la violencia de género en el País, por el subregistro y la venganza machista

"Te diré lo que es la libertad para mí: no tener miedo. Quiero decir realmente, isin miedo!"

Nina Simone, cantante afroamericana

Por Alma Soto Zárraga

¿Cómo puede evitarse o prevenirse aquello que se ha colado a la médula, que se repite cotidianamente y se ha normalizado, naturalizado y hasta comprendido como algo con origen "biológico" o genético?

"Las mujeres son el sexo débil, los hombres deben mandar", son frases que en alguna época sonaron hasta la saciedad y cuyo eco hoy resuena todavía. Se volvieron norma, un hábito, una educación. "La mujer, a la cocina, estos no son asuntos para viejas". La violencia contra la mujer es una cuestión cultural, educativa, relacional, tracional y por supuesto, sistémica.

¿Es realmente posible favorecer la participación de las mujeres en los ámbitos laborales, social, político y económico, después de tanto tiempo de exclusión, opresión e invisibilización en los espacios de la vida familiar y religiosa, cultural, sexual, mediática y económica?

LOS TIEMPOS HAN CAMBIADO

Es común escuchar en la actualidad que "los tiempos han cambiado" y que las mujeres ahora son más respetadas; que "se ha dado vuelta a la tortilla" y que incluso hemos llegado al extremo, a un punto donde todo es "políticamente incorrecto". Muchos hombres se quejan de que ya no pueden hacer nada o ni siquiera decir algún chiste sobre las mujeres, porque éstas "de todo se ofenden".

Pero es que antes TODO era violento, y no, *los tiempos* no han cambiado. Lo que ha cambiado es la actitud de las mujeres ante las agresiones que cotidiana e históricamente se vivieron en silencio y bajo la complicidad del pacto patriarcal, ese que le garantiza a los hombres cubrirse unos a otros las espaldas y mantenerse libres de juicio e impunidad, porque "si cae uno, caen todos".

Hoy las mujeres jóvenes ya no se callan ni toleran la violencia que sus madres y sus abuelas aguantaron por amor, por tradición o por creencia religiosa, y las mayores han aprendido a sanar y a hablar de las violencias que las atraviesan, además de denunciar a sus agresores.

68.8%

de las mujeres guerrerenses mayores de 15 años dicen haber sufrido en toda su vida varios tipos de violencia

Psicológica

52%

Sexual

40.9%

Física

35.6%

Económica o patrimonial

30.3%

Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, ENDIREH INEGI, 2021

Para estimar la prevalencia y gravedad de la violencia contra las mujeres se realizó la quinta Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, ENDIREH; que reveló que el 68.8% de las mujeres guerrerenses mayores de 15 años (que fueron consultadas en una muestra de 4 mil 426 viviendas) refirieron haber sufrido a lo largo de toda su vida varios tipos de violencia: psicológica (52%), sexual (40.9%), física (35.6%), económica o patrimonial (30.3%); principalmente por parte de su pareja y a lo largo de su relación, de algún familiar, y en otra medida, que no demasiado menor, en el ámbito escolar, laboral y comunitario. (INEGI, 2021, p.9)

En este termómetro del machismo nacional, la violencia a lo largo de la vida que han resistido las mujeres del estado de Guerrero se ubicó apenas debajo de 16 estados donde la delincuencia, la pobreza y la ignorancia han sido terribles flagelos, como el Estado de México, (78.7%) otras supuestamente más progresistas, como la Ciudad de México (76.2%), o abiertamente tradicionalistas y conservadores como Colima (73.9%), Aguascalientes (72.8%) donde la violencia contra la mujer ha estado normalizada y donde los feminicidios, no es casualidad, son también los más elevados.

Pero Guerrero sí obtuvo un primer lugar: en el rubro de violencia de pareja, (47.6%, INEGI, pág. 43) una cifra que está muy por encima de la media nacional (39.9%) y que muestra que la pareja sigue siendo una institución o relación de poder, donde se normalizan comportamientos de control, celos, agresiones verbales o físicas y violencia psicológica.

A pesar de ello, se insiste: "Guerrero no está entre los primeros cinco lugares más mortales para las mujeres", aseguran. Y entonces, eso, en automático, ¿debería significar que ellas ya pueden salir a las calles sin riesgos, a votar y ser votadas, a trabajar, a vender o comprar bienes, a parir y criar hijos, a poseer la tierra? Parecerían cifras alentadoras, claro, estar en medio de la tabla, como si fuera una competencia olímpica para ver quién es "el menos malo". Pero estos son sólo algunos datos de los que se tiene metodología en su obtención.

Probablemente los que no se denuncian sean más, pues las violencias cotidianas, la venganza correctiva y los castigos ejemplares para las disidentes, tras la denuncia, también se ha colado al entramado sistémico e institucional, por lo que puede que las cifras sean realmente más grandes y alarmantes. Y Guerrero no está exento de delincuencia, pobreza, ignorancia, prejuicios y tradiciones arraigadas que normalizan y perpetúan la violencia contra la mujer.

¿Cómo puede prevenirse entonces, por principio, ese vergonzoso primer lugar? Se necesita educar a los varones sobre su modo de amar y relacionarse con las mujeres. Su manera de poseer, de elegir y de usar el noviazgo, el matrimonio, las relaciones extramaritales y hasta la poligamia como formas de control. También se debe empoderar a las mujeres desde su libertad sexual y moral, para que sean capaces de no depender emocionalmente, de no sentirse usadas, desechadas o elegidas, sino libres de salir de cualquier relación que las lastime.

Si continuamos con el tema de las estadísticas, ¿no estar en el deshonroso top cinco nos exhime de analizar, modificar o transformar por completo la forma en que abordamos y relacionamos con este delicado tema? Seguir hablando de la violencia contra las mujeres es una de las muchas formas de brindar una participación segura, porque al visibilizarla ahí donde está oculta, se hace evidente la urgencia de modificar conductas, de observar responsables, de dejar de fingir que queremos erradicar la violencia contra las mujeres, y realmente hacerlo.

Dar talleres en escuelas secundarias y preparatorias, donde se hable de relaciones sanas, sexualidad responsable, manejo de emociones y prevención del embarazo adolescente, puede ser un primer paso.

SOBRE LOS DATOS

Otro lugar común del discurso antifeminista alega que el crimen contra la mujer ha bajado, que "ya no estamos tan mal".

Y es reportado en los medios de comunicación como si fuera algo de orgullo, la antimedalla olímpica: supongo que esperan que pensemos "ah, qué alivio, ya no estamos tan mal, porque ya nos maltratan menos, nos matan poquito".

Sin embargo, el hecho de que las cifras "se mantengan a la baja", no implica, necesariamente, una mejora en la vida de las mujeres, que permanecen en sus propios domicilios silenciadas o violentadas; que la implementación de unos cuantos programas y acciones dirigidas a erradicar la violencia estén cambiando profundamente la realidad, porque no marcan ni siquiera un acto de resarcimiento contra la violencia histórica, si antes no se emprenden de manera previa o simultánea acciones que marquen un cambio educativo, en la crianza o en los valores tradicionales de la familia.

Porque el hecho de que la violencia física o sexual denunciada deje de tener registros evidentes en la estadística puede implicar que está quedándose fuera de los archivos o almacenada en carpetas de investigación que nunca progresan, ante la inoperancia, injusticia o revictimización a la que son sujetas las denunciadas.

Y mientras el embarazo adolescente, la crianza desde el abandono paterno, la falta de oportunidades laborales persistan, existirá el caldo de cultivo perfecto para que las guerrerenses sigan siendo blanco fácil y silencioso de la violencia. Debemos entender que las estadísticas y registros son sólo la punta del iceberg de la violencia de género en el País, por el subregistro y la venganza machista, porque muchas veces las mujeres violentadas se avergüenzan de ser víctimas de sus parejas, padres, hermanos o compañeros.

DE LO MORAL Y LO AMOROSO

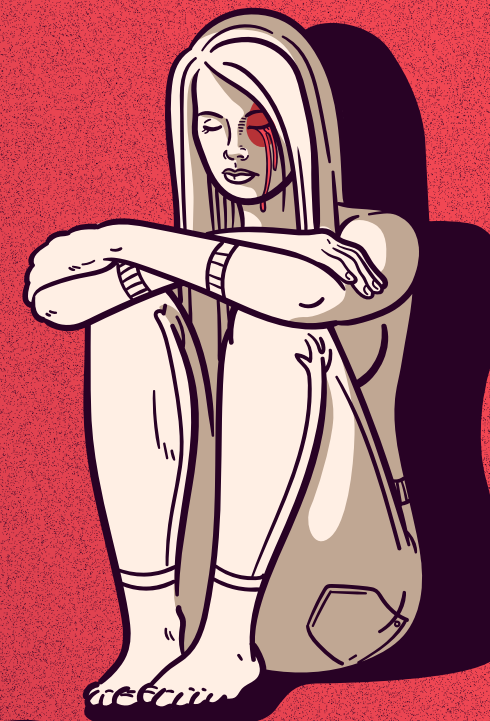
"¿De qué se quejan?" Pregunta algún individuo en las redes alardeando de que ahora existen más programas gubernamentales para "ayudar o mantener" a las mujeres, a las que incluso los padres abandonicos, "ya se les paga pensión alimenticia".

No sorprende entonces, que la primera violencia de pareja devenga en la violencia contra la infancia, en traumas de la niñez y la crianza. Necesitamos transformar eso para promover verdadera y genuina participación, involucrar a los hombres a que asuman su parte en la crianza y la responsabilidad de la paternidad.

Vivimos en un estado laico y punitivo, que en la teoría prioriza la separación de la iglesia y el estado y castiga con cárcel los crímenes. Pero el sistema institucional de Justicia se ha corrompido, la violencia de género casi siempre queda impune y las instancias gubernamentales aparecen como inoperantes.

Si miramos sin fingimientos, debemos reconocer que mayoritariamente somos una sociedad religiosa, culpígena, que funciona con la idea del pecado y el infierno como mecanismo de represión, más que poseer una educación medular que transforme a los agresores y a las víctimas en personas, y que los abusadores no esperan recibir más castigo en este plano de la existencia que el rumor o el chisme.

NECESITAMOS PROPORCIONAR CERTEZAS Y GARANTIZAR EL ACCESO A LA JUSTICIA, PARA QUE MÁS MUJERES SE ATREVAN A DENUNCIAR, PARA QUE MÁS AGRESORES SE DETENGAN, PARA QUE EVITEMOS REALMENTE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER.



Fuente: www.freepik.com

Por ello, también nos urge que se transforme, por principio, el discurso donde se victimiza y culpabiliza a las mujeres de las violencias que sufren. "Ella se lo buscó, mira cómo iba vestida", "quién la manda a dejar sola a su hija", son frases que los hombres dicen casi de forma mecánica, aprendidas de sus padres, sus abuelos, sus tíos, sus maestros, de los medios de comunicación donde se perpetúan esas "ideas".

Si realmente queremos garantizar que las mujeres participen de manera segura en sus espacios, en la vida, necesitamos dejar el autoengaño, la revictimización institucional y los prejuicios por denunciar. Necesitamos proporcionar certezas y garantizar el acceso a la justicia, para que más mujeres se atrevan a denunciar, para que más agresores se detengan, para que evitemos realmente la violencia contra la mujer.

¿DÓNDE ESTABAN LAS FEMINISTAS CUANDO...?

Probablemente se haya ganado ya mucho terreno con la exigencia de la paridad horizontal en la integración de ayuntamientos de Guerrero, buscando equilibrar las credenciales de hombres y mujeres en las presidencias municipales, en las sindicaturas, en las regidurías, en las diputaciones locales, y nos dicen que la exigencia ya es absurda, "que ya chole con las feministas".

Y es que sí, estamos avanzando. Eso incomoda, molesta, irrumpe en la escena y quita privilegios a quienes mucho tiempo los acapararon y se habla de lo que mucho tiempo se calló. Si bien es urgente que se implementen políticas públicas orientadas a atender, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en México, también podemos comenzar por hablar directamente de la violencia política en general y de la violencia política en razón de Género, en particular.

Guerrero también ostenta un nuevo penoso lugar: desde diciembre de 2018 al 15 de enero de 2024, 16 personas dedicadas a la política fueron privadas de la vida en Guerrero. (Rodríguez, 2024) Y mientras no haya garantía de que participar en la política no atente contra tu vida, no hay forma de brindar participación segura para nadie.

Guerrero sumó al menos 67 víctimas de la violencia política, entre candidatos, personas de partidos políticos, funcionarios y familiares de septiembre de 2023 a mayo de 2024. (Quadratin, 2024) Otros medios reportaron que la cifra llegó a 105 personas. (Altamirano, 2024)

Esto, porque la violencia contra actores políticos no es sólo el asesinato, pues las amenazas, los secuestros y las agresiones son una constante que, al menos durante 2023, colocó también a Guerrero como el estado más violento para la vida pública.

A los que se suma el acoso, la violencia verbal, la violencia económica, física y sexual de la que son cotidianamente blanco las mujeres, más aún cuando son candidatas o ejercen algún papel de representación popular.

Para ahondar más en ese asunto, “la violencia política contra las mujeres en razón de género” es un tipo de violencia que implica toda acción u omisión, incluida la tolerancia basada en elementos de género y bajo la esfera pública o privada, que limite, anule o menoscabe el ejercicio efectivo de los derechos político-electorales de una o varias mujeres.

Este tipo de violencia constituye una violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales, limitándolos total o parcialmente, se da al excluirlas de la esfera pública, mantener relaciones jerarquizadas para que ellas permanezcan en un lugar subordinado, fuera de los espacios donde se toman las decisiones, sólo como apoyo, asistentes o cuidadoras, busca de forma muy clara desalentarlas en el ejercicio de sus derechos políticos y atentar contra su dignidad, lo que puede suceder antes de una elección, en el marco del proceso electoral y especialmente en el ejercicio del cargo.

Por ello, la eliminación de la violencia de género en su más mínima expresión en los terrenos de lo político y lo laboral, lo administrativo y lo social, es el comienzo, y es condición indispensable para el desarrollo individual y social, para garantizar así la plena e igualitaria participación en todas las esferas de vida.

LA JUSTICIA QUE NUNCA LLEGA

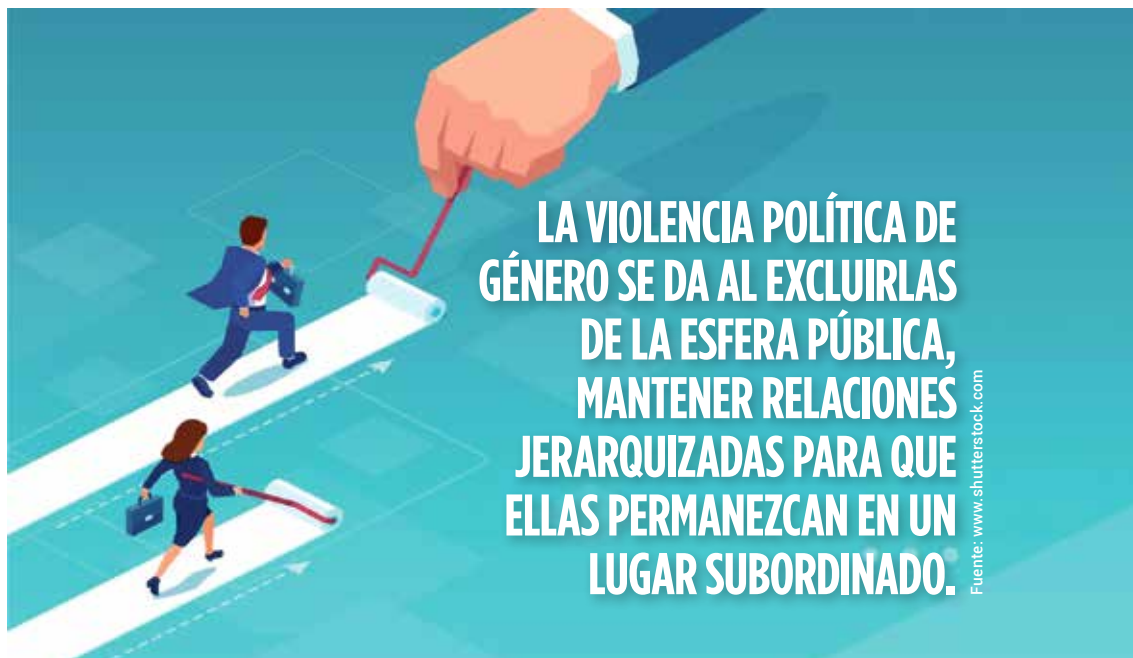
En los juicios hoy en día se habla de los derechos de las personas agresoras y se omite decir directamente “los agresores”, cuando una mujer es violada, se deja así, como si le hubiera ocurrido de forma pasiva y neutral, sin otro agente ejerciendo el ataque.

El caso del feminicidio de Camila Gómez en Taxco, Guerrero, es uno de miles de ejemplos de la negligencia del Estado para procurar justicia a las víctimas de feminicidio infantil. Nada impide la participación de una mujer en la vida pública de su estado que el hecho de que la maten en la infancia y nadie haga nada, o peor, que la gente emprenda la justicia por mano propia y además de culpabilizar a las madres, se linche a los culpables, se destruya la evidencia, se oculten motivos, se pisotee la justicia.

Pero últimamente, también hay muchos “aliados”. Varones que, por un poco de protagonismo, pasan, recogen alguna bandera que les acomoda y la enarbolan durante algunos metros. Sin embargo, como las mujeres organizadas no actúan como ellos dicen, se desesperan. Las redes sociales están infestadas de opinadores que refieren siempre que hay una injusticia, un linchamiento, un feminicidio, una violación, una

desaparición: “¿dónde están las feministas?”. No. No somos las Chicas Superpoderosas al rescate. Ante toda la violencia de género nos toca actuar A TODOS, no sólo a las mujeres.

El activismo como resultado de la búsqueda de justicia, ha significado una nueva forma de participar, para cientos de mujeres, hombres, personas de identidades diversas y sus familias, que se enfrentan a la desaparición, a la trata de personas, al matrimonio infantil, a la violencia y explotación doméstica, a la violencia sexual, psicológica, política. Pero no nos toca sólo a las feministas denunciarlo, sino a todos, participar para producir un cambio verdadero.



Referencias bibliográficas:

- INEGI, 2021. Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, ENDIREH. Prevalencia de violencia contra las mujeres – tipo de violencia. Pág. 9. Consultada el 10 de agosto de 2024. Disponible en https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/12_guerrero.pdf
- Molina, Juan Manuel. 2024. El Sol de Acapulco. *Resalta gobierno de Guerrero cifras a la baja en feminicidios*. Publicado el martes 30 de abril de 2024. Consultado el 10 de agosto de 2024, disponible en <https://tinyurl.com/2cy7ut3z>
- Feminicidio aumentó 33% en Guerrero, miércoles 3 de enero de 2024
- Rodríguez García, Arturo. 2024. *Guerrero, el estado más peligroso para hacer política*. Publicado el domingo 28 de enero de 2024, Sección Política nacional, Semanario Proceso. Consultado el 12 de agosto de 2024, Disponible en <https://www.proceso.com.mx/nacional/2024/1/28/guerrero-el-estado-mas-peligroso-para-hacer-politica-322925.html>
- Salinas Díaz, Muriel. 2020. Red para el Avance Político de las Mujeres Guerrerenses Equipos Feministas, A.C. La Violencia Política contra las Mujeres en el Estado de Guerrero, consultado el 12 de agosto de 2024, disponible en https://catedraunescohdh.unam.mx/catedra/papiit/papiit14/PRESENTACION_4_dia1.pdf
- Camila Gómez en Taxco, Guerrero
- Quadratin, 2024. *Guerrero es el estado con mayor violencia política en las elecciones*. 31 de mayo de 2024, disponible en <https://guerrero.quadratin.com.mx/guerrero-es-el-estado-con-mayor-violencia-politica-en-las-elecciones/>
- Altamirano Uruñuela, Juan Luis. 2024. *Guerrero es la entidad con mayor número de víctimas de violencia política, reporta integralia*, 30 de mayo de 2024, El Sur de Acapulco. Consultado el 13 de agosto de 2024, Disponible en <https://suracapulco.mx/guerrero-es-la-entidad-con-mayor-numero-de-victimas-de-violencia-politica-reporta-integralia/>

Uso de la TECNOLOGÍA para prevenir la violencia de género



Desde asistentes virtuales que orienten a víctimas y videos de denuncia, hasta algoritmos que rastreen discursos de odio, los medios digitales pueden ayudar a combatir este tipo de violencia

Por Luz Torres

La tecnología es una gran aliada en la búsqueda de soluciones para atender y prevenir diversos problemas sociales, como la violencia de género.

“La Inteligencia Artificial (IA) puede, por ejemplo, identificar zonas con mayor prevalencia de este tipo de casos, detectar factores ocultos que contribuyen a la violencia, o proporcionar a las víctimas información, recursos y orientación en tiempo real a través de plataformas de mensajería instantánea” (Proyecto Regional PNUD, S/F).

En el artículo “Inteligencia artificial, un nuevo horizonte en la lucha contra la violencia de género” del Proyecto Regional PNUD Infosegura -una iniciativa del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)- se expone cómo, usando algoritmos de aprendizaje automático, los sistemas de IA pueden analizar comportamientos, mensajes de ayuda en redes sociales o registros de llamadas de emergencia para

detectar posibles casos de violencia de género.

“¿Qué se consigue con esto? Que las autoridades puedan intervenir de forma temprana y ofrecer ayuda a las posibles víctimas, o que los servicios de emergencia identifiquen y prioricen casos de violencia contra las mujeres, asegurando una respuesta más eficiente y efectiva” (Proyecto Regional PNUD, S/F).

En cuanto a prevención, la organización expone que los algoritmos pueden ayudar a detectar y eliminar contenido y publicaciones ofensivas, abusivas o amenazantes en las redes sociales u otras plataformas digitales, lo cual contribuye a crear entornos virtuales más seguros para las mujeres y puede reducir el riesgo de que sean nuevamente victimizadas por su agresor o por usuarios malintencionados.

“También los departamentos de justicia tienen en la inteligencia artificial a un potencial aliado. Mediante, por ejemplo, la detección y el seguimiento de las órdenes de protección o alejamiento de los registros judiciales y otras fuentes de datos, la IA puede identificar violaciones o incumplimientos de estas órdenes. Esto permitiría una respuesta rápida por parte de las autoridades y garantizaría la adopción de las medidas necesarias para velar por la seguridad de las víctimas” (Proyecto Regional PNUD, S/F).

LA TECNOLOGÍA COMO ENEMIGA

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), advierte que la tecnología y los espacios en línea se utilizan cada vez más indebidamente y se convierten en armas por razón de género contra las mujeres y las niñas.

“Esta forma de violencia invade sus hogares y dormitorios, sus teléfonos y espacios de trabajo. Aunque tenga lugar en internet, se manifiesta también en espacios físicos e incluye los feminicidios. Conocida como violencia de género facilitada por la tecnología, este tipo de violencia digital se perpetra y amplifica mediante el uso de la información y las comunicaciones, las tecnologías o los espacios digitales contra una persona por razón de género” (UNFPA, S/F).

El organismo de la ONU encargado de la salud sexual y reproductiva, enlista algunas de las formas que adopta la violencia de género facilitada por la tecnología: la sextorsión (chantaje con la amenaza de publicar información sexual, imágenes o videos), el abuso referido a compartir imágenes íntimas sin consentimiento, el doxing (publicar información personal confidencial), el ciberacoso (acoso sexual y de género en línea), el ciberhostigamiento, la captación en línea para abusos sexuales, la piratería informática, la suplantación en línea, el uso de la tecnología para localizar a supervivientes de abusos con el fin de infligir más violencia.

“La violencia digital tiene importantes consecuencias sanitarias, de seguridad, políticas y económicas para las mujeres, las niñas, sus familias y comunidades, y la sociedad en su conjunto. Cuando las mujeres y las niñas se autocensuran para evitar la violencia de género facilitada por la tecnología, sus voces se silencian y las democracias se resenten” (UNFPA, S/F).

Por otro lado, especialistas de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) reconocen que las tecnologías de información y comunicación (TIC), como internet y la telefonía móvil, son armas de doble filo en el campo de la violencia hacia las mujeres.

“(…) pueden usarlas los agresores para tener más control y las sobrevivientes de violencia para conectarse y ayudarse, al igual que los grupos de defensa de los derechos de las mujeres para informar, denunciar y elaborar estrategias para terminar con la violencia”.

La organización identifica estas características de las TIC que las vuelven ideales para perpetrar delitos:

- **Acción a distancia:** se vuelve más difícil identificar y actuar contra el acosador.
- **Facilidad de producción y propagación:** hoy, cualquiera que tenga un celular puede captar y cargar imágenes y videos que luego se pueden copiar miles de veces sin costo.
- **Automatización:** algunas tecnologías se especializan en la documentación e información exacta sobre la situación geográfica de una persona a través de las tecnologías que utiliza.

LA TECNOLOGÍA A FAVOR

Un uso de las tecnologías en contra de la violencia de género es la grabación de videos que pueda visibilizar voces a menudo poco escuchadas e imágenes poco conocidas en el espacio público.

“Las adolescentes de las zonas rurales de Sudáfrica aprendieron a usar los computadores para realizar ‘historias digitales’ y hablar de los problemas de sus comunidades, así como de los roles y derechos de hombres y mujeres”.

“La técnica del relato de historias digitales les ofrece a las personas la oportunidad de hablar sobre violencia o actitudes violentas para ayudar a alguien que haya pasado por la misma situación” (APC; S/F).

Las TIC también pueden tener un alcance reparador, al

impulsar la movilización de redes y cuerpos globales.

“Margaret fue golpeada en repetidas ocasiones por su marido, que finalmente mató a su madre y a su hermana. El caso nunca se presentó ante la justicia debido a la corrupción imperante. Isis-WICCE se enteró de lo sucedido a través de sus unidades de información para mujeres rurales, donde el uso de grabadores de cinta ayuda a este grupo defensor de los derechos de las mujeres a documentar las inquietudes de las mujeres rurales. Isis-WICCE usó la información registrada para contactar a los organismos relevantes de gobierno, pero fue en vano. Fue así como pusieron la información en línea y la compartieron con redes globales de defensa de los derechos humanos en internet, que a su vez presionaron al gobierno de Uganda. La Organización Mundial contra la Tortura, de Ginebra, también se ocupó del caso de Margaret, exigiendo una respuesta gubernamental. Sólo entonces se le dio a este caso la urgencia que requería y finalmente se hizo justicia” (APC; S/F).

Por otro lado, se pueden implementar chatbots como SARA -impulsado por el Proyecto Regional Infosegura en Centroamérica-, este asistente virtual ofrece información instantánea a las víctimas, manteniendo absoluta confidencialidad.

LA VIOLENCIA DIGITAL TIENE IMPORTANTES CONSECUENCIAS SANITARIAS, DE SEGURIDAD, POLÍTICAS Y ECONÓMICAS PARA LAS MUJERES, LAS NIÑAS, SUS FAMILIAS Y COMUNIDADES, Y LA SOCIEDAD EN SU CONJUNTO.

“Sara es un chat gratuito y brinda información y orientación las 24 horas del día a aquellas mujeres que puedan estar en riesgo de sufrir violencia. Esto les permite evaluar su situación y hacer uso de los servicios de atención institucionales o de la sociedad civil disponibles en su país. Además, Sara ofrece los números y contactos de emergencia de las instituciones de Centroamérica y República Dominicana” (Proyecto Regional PNUD, S/F).

En tanto, a través del programa “Mujeres TIC para el cambio”, el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia presenta estas líneas de acción para un uso eficiente de las tecnologías emergentes las cuales pueden replicarse en nuestro País.

1. Aplicaciones móviles de seguridad: Apps diseñadas para la seguridad de las mujeres, que ofrecen funciones como alertas de emergencia, capacidad de compartir ubicaciones en tiempo real con contactos de confianza y la opción de grabar y enviar pruebas en situaciones de riesgo.

2. Dispositivos de rastreo y localización: Desde dispositivos portátiles hasta tecnología integrada en celulares, existen opciones que permiten compartir su ubicación con contactos de confianza o servicios de emergencia en caso de necesidad.

SARA CHATBOT



3. Sistemas de seguridad en línea: Como bloqueadores de acoso, filtros de spam para mensajes no deseados o herramientas de privacidad en redes sociales, son fundamentales para proteger a las mujeres de la violencia digital y el acoso cibernético.

4. Tecnología de grabación y documentación: La capacidad de grabar audio, video o tomar fotografías de manera discreta a través de dispositivos tecnológicos puede proporcionar pruebas valiosas en casos de violencia o acoso, útil para denuncias legales.

CONSIDERACIONES FINALES

Si bien expertos de la iniciativa Mujeres TIC para el cambio reconocen que estas tecnologías están siendo cada vez más accesibles, advierten que su efectividad puede depender de factores como la conectividad, la disponibilidad de recursos y la capacitación sobre su uso adecuado.

“Sin embargo, el futuro presenta desafíos y oportunidades. Se espera que la evolución tecnológica continúe ofreciendo soluciones más avanzadas y accesibles. La inteligencia artificial, la biometría y el Internet de las Cosas podrían desempeñar un papel crucial al proporcionar sistemas de alerta temprana y herramientas más precisas de protección” (Mujeres TIC para el cambio, S/F).

No se olvide el contexto local, entre las acciones del gobierno estatal, destaca la puesta en marcha, en marzo de 2023, de la app móvil “Protocolo Violeta”, para atención inmediata a mujeres en situación de peligro.

“Esta aplicación fortalece los trabajos que se han realizado en Guerrero bajo el esquema de Protocolo Violeta, que integra los programas de Alerta Violeta que ha tenido una efectividad del 92% en la localización de los casos reportados, así como la operación del Transporte Violeta para combatir el acoso hacia las mujeres como un transporte seguro, además del denominado Territorio Violeta que integra botones de auxilio en polígonos de alta incidencia delictiva para las mujeres” (Gobierno de Guerrero, 2023).

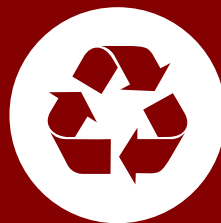
Tras los ejemplos revisados y las propuestas del uso consciente en favor de acciones que erradiquen la violencia de género, la invitación a los nuevos cuadros es a plantear este uso y emprender acciones digitales que se sumen a las acciones de gobierno y de otros sectores. Hoy, una gran parte de la sociedad que antes no tenía voz en los espacios públicos puede tenerla gracias a estos medios, si se impulsa ese uso a favor de la movilización.

Referencias bibliográficas:

- APC (S/F). *El uso de la tecnología para perpetrar la violencia hacia las mujeres – Y para combatirla*. En: <https://shorturl.at/S2u0L>.
- Fepropaz, (2024). *Escudos Digitales: Cómo la Tecnología Potencia la Protección contra la Violencia de Género*. En: <https://shorturl.at/afCWl>.
- Frías Cienfuegos, L. (2023). *La tecnología debe ser inclusiva, de fácil acceso, y segura para todas*. En: <https://shorturl.at/z4MhX>.
- Gobierno de Guerrero, comunicado. (2023). *Lanzan en Guerrero App móvil para atención inmediata a mujeres en situación de peligro*. En: <https://rb.gy/lm99zd>.
- INEGI (2022). *ENCUESTA NACIONAL SOBRE DISPONIBILIDAD Y USO DE TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN EN LOS HOGARES (ENDUTIH) 2022*. En: <https://rb.gy/9c5bev>.
- Mujeres TIC para el cambio (S/F). *Tips para prevenir la violencia digital de género*. En: <https://shorturl.at/Inyfl>.
- Proyecto Regional PNUD Infosegura (S/F). *Inteligencia artificial, un nuevo horizonte en la lucha contra la violencia de género*. En: <https://rb.gy/5ljux5>.
- UNFPA. (S/F). *Violencia de género facilitada por la tecnología: una creciente amenaza*. En: www.unfpa.org/es/TFGBV.



16 DE SEPTIEMBRE DEL 2024



EJEMPLAR GRATUITO